

naciones,¹ dice San Jeremías. Consecuentes con esta voz de mando, haciendo públicos la enormidad sacrílega de los ultrajes y negaciones contra el Hijo de Dios en el Santísimo Sacramento, hemos de “mostrar abiertamente las iniquidades de los hombres para excitarlos á hacer penitencia;”² y también anunciar continuamente los presagios de los terribles castigos que amenazan al mundo y advertirles que eviten el peligro tan grande, recurriendo por el camino de la penitencia á pedir la omnipotente mediación de Jesús, Nuestro Señor, en el Santísimo Sacramento, porque Él sólo puede salvarnos del peligro que nos amenaza. En una palabra, la materia principal de nuestras predicaciones es la Presencia del Divino Hijo del Padre Eterno en el Santísimo Sacramento, y las verdades que fueron predicadas por nuestro Santo Fundador, en época semejante á la nuestra, y que se nos dan en las páginas de las Santas Escrituras.

NUESTRA HERMANDAD ES EUCARÍSTICA Y EXPIATORIA
AL MISMO TIEMPO

De lo dicho se ve que la característica esencial de nuestra Hermandad es que és EUCARÍSTICA y EXPIATORIA en su carácter al mismo tiempo; porque su objeto es la penitencia; más la penitencia EN EL SANTUARIO; la penitencia “AL PIE DEL ALTAR,” á “LA VISTA DEL SEÑOR,” “ANTE EL TRONO, Y DELANTE DEL CORDERO.”³ Toda la Escritura nos enseña, nos instruye en la Justicia⁴ y la memoria de los Divinos Hechos nos enseña que cuando las calaminades eran inminentes y la Justicia del Cielo amenazaba, el pueblo de Dios se humillaba en la penitencia, se cubría con sacos y con ceniza, pero EN EL TEMPLO, AL PIE DEL ALTAR,⁵ Á LA VISTA DEL SEÑOR.⁶

El natural refugio de las almas iluminadas por la fe—en estos tiempos de plena Revelación cristiana—es el Altar, donde está en su Trono el Divino Mediador. Si tememos las consecuencias de los terribles ultrajes que se cometen contra el Sagrado Cuerpo del Hijo Eterno de Dios Padre, en el Sacramento de Amor, podemos apelar á Él, y Él nos oirá, y aunque su voz no llegue á nuestros oídos, llegará á los Cielos. Repetirá el grito de su Corazón, que exhaló cuando su

¹ Jer. LI, 27.

² Lam. ii, 14.

³ Apoc. vii, 9.

⁴ ii Tim. iii, 16.

⁵ ii Mac. x, 26.

⁶ Juec. iv, 14.

Sagrado Cuerpo fué desgarrado en la Cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen.”¹

Nuestra obra es de Expiación; pero de “Divina Expiación,” en la cual el mismo Hijo Encarnado de Dios, en el Santo Sacramento del Altar, es el principal agente y nosotros tan sólo sus ministros privilegiados para servirle.

En su vida mortal, á menudo oraba á solas en la cima de los montes. Mas cuando fué al huerto de Getsemaní á afrontar los horrores de la visión de los pecados, se acompañó de algunos de los recién consagrados sacerdotes y les dijo que permaneciesen allí y velaran con Él. Bebió el amargo cáliz de expiación, pero prometió que ellos participarían de éste.

Sus días de sufrimiento ya pasaron; pero en el silencio del Tabernáculo, en este Misterio que perpetúa su Pasión y Muerte, vé los pecados del mundo, tan claramente, como los vió en la noche de su agonía, cuando brotó la Sangre de sus poros y su alma estaba triste hasta la muerte. Conocemos sus deseos en la inspirada narración del Evangelio y como sacerdotes suyos, podremos participar del cáliz de su expiación y presurosamente responder á su invitación y velar con Él.

Nuestra vida pasa *ad latus Domini*; y con Él y por Él y mediante Él, nuestra sumisión, penitencias, oraciones, expiación y reparaciones van ofrecidas á Dios.² Esta unión con nuestro Divino Redentor en el Santísimo Sacramento es carácter tan esencial de la Obra de la Divina Expiación, que ha sido incluida en la *Divisa* de nuestra Hermandad, tomada del Canon de la Misa,

PER IPSUM, ET CUM IPSO, ET IN IPSO
EST TIBI

DEO PATRÍ OMNIPOTENTI, IN UNITATE SPIRITUS SANCTI
OMNIS HONOR ET GLORIA

PER OMNIA SÆCULA SÆCULORUM. AMEN.

Al concluir este largo capítulo deseamos observar que la católica raza española, en su estrecha unión de fe y amor con nuestra Santa Madre la Iglesia, sabe unirse á ella en sus lamentos por el olvido y abandono de Dios del Santuario y

¹ Luc. xxiii, 34.

² Siquidem Altaris Sanctissimum Sacramentum quotidianæ vitæ nostræ fons et centrum est, nostri omnes obedientiæ, penitentiæ, expiationis reparationisque actus Divino Domino Nostro in amoris sui Sacramento præsentí offeruntur.—Sección 1, Regla III, de nuestra *Constitución*.

la apostasía de nuestros días. Sin embargo no están llamados, nos parece, á fundar, en su seno una "Casa de Expiación," como nosotros en Inglaterra, porque nunca se provocó, como entre nosotros, la ira de Dios en el horroroso delito de negar y ultrajar á su Divino Hijo en el Santísimo Sacramento, y de caer en la apostasía. Su gloria está en que nunca perdió la fe de sus mayores, debido, sin duda, á la ilustración y saber teológico de su clero, y á la honda raíz que tiene la raza que peleó por ella tan valientemente en tiempo de la dominación mora. Y si hemos dado aquí una relación un poco detallada de nuestra Obra de Expiación, es porque creemos sea conveniente el que se sepa algo del espíritu de la Hermandad y Archicofradía, que van á encargarse de la Capilla Hispano-Americana en la Catedral de Westminster.

IV

LA CRUZ TAU—MARCA DE LA SOCIEDAD DE EXPIACIÓN—
"CEREUS GRANDIFLORUS"—SÍMBOLO DE NUESTRA
OBRA—ORIGEN DE ÉSTA ADOPCIÓN—UNA VISITA AL
ANOCHECER AL SR. ESTRADA—EL SANTÍSIMO SACRAMENTO
ES NUESTRA BANDERA—ESCUDO DE PROTECCIÓN
CONTRA LA IRA DE DIOS.

Hay muchas corporaciones religiosas en la Iglesia, la Sociedad del Santo Nombre, de la Sma. Trinidad, de la Pasión, del Sagrado Corazón, y muchísimas otras que tienen marcas, divisas ó botones, por los cuales sus Socios son conocidos. La Sociedad de Expiación posee también su distintiva marca, su botón,¹ que esta en la forma de un escudo, en el cual figura la Cruz Tau [T], llamada también la Cruz de San Antonio.²

¹ EL BOTÓN de nuestra Sociedad está hecho de oro plateado con esmalte de varios colores. Tiene la forma de un **escudo** representando el Santísimo Sacramento, que suele llamarse también el "Escudo Celestial que nos protege de la ira de Dios."

En su centro aparece un **rayo**, representando la ira de Dios provocada por la apostasía del mundo. El **cáliz fiór del cactus** representa lo único que puede apaciguar Su ira, el Cáliz de la Santa Misa; y también representa nuestra Sociedad, recogiendo las **lágrimas** que allí aparecen. Los números **V** y **VII** representan nuestros Patronos y Protectores Celestiales, y la **Cruz Tau** recuerda la única obligación de los Cofrades. Todo esto orlado con las palabras "**Sociedad de Expiación**" y "**Ez. ix, 4**," de donde nació la idea de nuestra Sociedad del Tau ó de Expiación.

Puede conseguirse en la "Christian Press Association," 26 Barclay Street, Nueva York.

² Así llamada porque la tradición dice que estaba bordada sobre su casulla. San Antonio nació en Egipto en el año 251, y es el padre de la vida monacal.

Existen más de 40 formas de cruces por las cuales los cristianos representan y honran la Gran Obra de la Redención. Entre ellas hay la Cruz Latina, la Cruz de San Andrés, la Cruz Papal (con sus tres barras), la Cruz Griega, la Cruz de Santiago, llamada así porque la usán los Caballeros de dicha Orden en España, la Cruz de Malta y la Cruz Tau. Esta

"La gloria del Señor llamó al varón que llevaba la vestidura de lino, y tenía en su cintura el recado de escribir, y díjole: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén y señala con la letra

TAU (T)

las frentes de todos los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella."—Ezech. ix, 4.

LA CRUZ TAU.

Sagrada marca de la Sociedad de Expiación.

"No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes."—Apoc. vii, 2.

Cruz, según San Gerónimo, San Paulino y muchos otros es de la misma forma que la Cruz que Nuestro Divino Redentor llevó al Calvario, y en la cual fué clavado, sufrió y murió por amor nuestro.¹ Más, Pílatos añadió un pedazo de madera en-

¹ S. Gerónimo en Ezech. ix. S. Paulino Epist. 24. No. 23. Dict. Hist. de l'Abbé Migne.

Relicarios del siglo VI y los tesoros de Monza (cf. Mozzoni, Tau, Crow 7, No. 79) se encuentran adornados con cruces semejantes á Tau. La cruz de un Cristo, pintada en sentido de mofa por un pagano en los muros del palacio de los Césares, en el